

EL EMPLEO DE LAS PINTADERAS EN LA CULTURA PROTOBEREBER Y SU REFLEJO SOBRE LA CIVILIZACIÓN ABORIGEN CANARIA

Massimo Dall'Agnola

Los hechos no dejan de ser reales cuando son ignorados

Aldous Huxley

Los dibujos corporales de los indígenas de Suramérica y del Pacífico aparecieron muy complejos y elaborados ante los ojos de los primeros navegantes y exploradores europeos, pues probablemente de aquí nació la convicción de que pudieron ser realizados por medio de improntas: evidentemente se trató de un equívoco, considerando que no hay pruebas concretas de una costumbre semejante. Efectivamente tenemos que aclarar que en todas las sociedades humanas donde existe la costumbre de dibujarse el cuerpo, el signo aparece siempre realizado en mano libre, muchas veces siguiendo esquemas mentales tradicionales y cada vez realizados de forma nemotécnica, otras veces improvisando y desarrollando el dibujo por meras finalidades decorativas y estéticas. En nuestras investigaciones, realizadas durante 25 años, se evidencia que el único ejemplo donde en realidad se emplean improntas en negativo para obtener figuras en positivo es el representado por el arte *batik* indonesio, pero la decoración se aplica sobre tejidos tradicionales y no sobre el cuerpo.¹ Por tanto se trata de tejidos estampados, un procedimiento también usado en la industria moderna, aunque con técnicas diferentes.

El debate alrededor del empleo concreto de las pintaderas en la vida diaria muestra la típica carencia de las ciencias arqueológicas en general, donde la diferencia entre objeto y su función a menudo resulta ignorada con una indiferencia y ligereza que parece intolerable. En el contexto específico de las pintaderas canarias, este problema ya había sido puntualizado por el llorado Cuscoy:

Hemos tenido acceso a muchos inventarios de objetos arqueológicos, pero no siempre a la relación objeto/función dentro de una tecnología reveladora de un horizonte cultural definido y del paralelismo de éste con otras culturas.

Esta aguda observación, ya expresada hace años, desgraciadamente no fue suficiente para inducir un cambio de actitud, siendo esto particularmente evidente en el asunto de las pintaderas.

Para poder llegar hasta una visión diferente de la cuestión quiero referirme una vez más a las sabias palabras de Cuscoy:

... la arqueología canaria tiene que marchar de mano de la antropología cultural...²

El primer investigador que abordó el problema de la función práctica de las pintaderas canarias fue René Verneau quien, sobre la base de los testimonios de los cronistas de la conquista, donde se describía la costumbre de los aborígenes de tatuarse, llegó a la conclusión de que servían como moldes para dibujar decoraciones corporales con el empleo de pigmentos. Por otro lado, la refutación de la tesis de Verneau sobre las pintaderas puede ser sostenida sobre la base de tres consideraciones:

a) Él era principalmente antropólogo físico, cuya formación científica no le capacitaba para analizar de forma completa la función ni el valor simbólico de dichos objetos.

b) En su época, los estudios sobre el berberismo, aun efectuándose en territorios sujetos al gobierno colonial francés, todavía no estaban lo suficientemente evolucionados como para permitir útiles comparaciones tipológicas y semióticas.

c) En su tiempo, el conocimiento general acerca del fenómeno de las pintaderas a escala mundial (y sobre todo en el ámbito mediterráneo) era todavía demasiado limitado.

La finalidad a la que se destinaban las pintaderas siempre tiene que ser investigada según la zona geográfica y el contexto cronológico: cada uno de estos factores, y aún más su combinación, determinará un “unicum” en la manera de concebir la función de la pintadera.

- CULTURA
 - ÁREA GEOGRÁFICA
 - ÉPOCA
- } “UNICUM” en el empleo de la pintadera

Algunas pintaderas neolíticas encontradas en Los Balcanes conservaban huellas de sustancias colorantes rojas, amarillas y blancas en sus partes engravadas: esto demuestra que en algunos casos dichos objetos se usaban efectivamente para imprimir dibujos pintados, igual que se hace con un timbre, pero permanece la duda sobre dónde se iban realizando dichas impresiones, si para decoraciones corporales o para imprimir figuras sobre otras superficies como tejidos, pieles o muros. Esto podría parecer una sutileza académica poco relevante, pero debemos resaltar que es el empleo concreto de las pintaderas sobre lo que debemos preguntarnos, siendo estos objetos un signo distintivo de una determinada cultura.

Hasta los famosos sellos mesopotámicos, que podrían parecer perfectamente aptos para imprimir figuras con tintas, al revés se usaban principalmente para recavar engravados en bajorrelieve, mientras que no hay pruebas arqueológicas de que vinieran entintados para obtener dibujos: pues también en la variante de sello cilíndrico se confirma el concepto “clásico” de la *pintadera*, es decir, el de huella en negativo para usarse como matriz sobre materiales móbidos, capaces de reproducir fielmente en positivo la misma figura: en una fase posterior dicho material podía endurecerse (por ejemplo arcilla fresca o cera caliente), conservando la imagen sobre un soporte convertido en sólido.

En el antiguo Oriente Próximo, el empleo gubernativo de sellos resulta ser diferenciado de forma notable ya en la civilización sumera, distinguiéndose principalmente en tres tipologías que podían representar sus correspondientes “ambientes” de utilización:

- motivos ornamentales o geométricos
- escenas de sujeto animal
- escenas con personajes muy estilizados

En otras palabras, cada una de estas categorías podía corresponder a una determinada rama de la burocracia (por ejemplo tributos para templos, catastro de tierras, administración del ejército, etc.), permitiendo de esa forma su reconocimiento inmediato. Se afirma entonces el concepto de que cada estilo simbólico se relaciona con un preciso sector de empleo.

La gran importancia jurídica que se asociaba a los sellos pintaderas en el contexto mesopotámico es demostrada no solamente por las leyes, que prohibían severamente la falsificación, sino también por las supersticiones colegadas a los sueños, donde en algunos casos el poder emotivo generado por las pintaderas se nos muestra hoy como algo muy curioso.

Entre los asirios existía un código mágico, escrito sobre tablillas cuneiformes, donde están catalogadas numerosas tipologías de sueños con sus respectivos significados. Dicha obra ha llegado hasta nosotros entre las muchas tablillas de la famosa “Biblioteca de Asurbanipal”, surgida de las excavaciones de Nínive y datable alrededor del siglo VII a. C. Conocida entre los especialistas como el “Libro de los Sueños”, entre las muchas casuísticas previstas encontramos también un sueño relativo a los sellos, donde se dice:

Si [una persona sueña de] hacer el trabajo de un engrabador de sellos, su hijo irá morir.

Desde este versículo podemos extraer dos importantes informaciones:

a) El trabajo de engrabador de sellos era realizado por personas bien precisas y autorizadas por el Gobierno, por lo que solamente ellas podían producirlos.

b) Para los falsificadores habían penas previstas, aunque aquí estamos en presencia de una verdadera “maldición” que se transmitía a los hijos del presunto culpable.

En otra tablilla encontramos otros versículos relativos a sueños que de alguna manera se relacionan a los sellos y a su interpretación:

*Si [alguien sueña que] le dan un sello, [él habrá] un hijo,
(...) si [alguien sueña que] le dan un sello de corniola, [él habrá] hijos e hijas,
(...) si [alguien sueña que] le dan un sello de marfil, [irá realizándose] lo que él quiera.*

La referencia al nacimiento de hijos está ciertamente relacionada, por magia simpática, al influjo benigno atribuido al sello mismo. El significado particular atribuido al sello de marfil muy probablemente se explica con el hecho de que este material, al no encontrarse en Mesopotamia, llegaba necesariamente desde tierras lejanas, pues su gran valor, aquí también por magia simpática, podía considerarse como portador de grandes beneficios.

En línea general podemos esquematizar la evolución del simbolismo de las pintaderas siguiendo las fases evolutivas que ya la escritura cuneiforme mesopotámica había recorrido: desde una forma figurativa estilizada se pasa progresivamente hacia ideogramas siempre más abstractos, hasta formar un signo que ya no posee ninguna relación con el original.

EVOLUCIÓN DEL SIGNO CUNEIFORME					
Datación	-3300	-2800	-2400	-1800	-700
<i>Pubis femenino</i>					
<i>Cabeza de vaca</i>					
<i>Espiga de trigo</i>					

Las pintaderas también siguen este mismo decurso formativo pasando desde una forma primitiva, que llamaremos protopintadera, constituida por el dibujo unido a un ideograma explicativo; pasando luego a una forma intermedia que podemos definir como semipintadera, donde aparecen signos esenciales y fuertemente estilizados; hasta llegar finalmente a la pintadera propiamente dicha, donde el significado sobreentendido ya alcanza su estrato maduro y perfectamente comprensible.

EVOLUCIÓN DE LAS PINTADERAS		
PROTOPINTADERA Dibujo + ideograma	SEMPINTADERA Signos fuertemente estilizados	PINTADERA Signo con significado propio

No se puede afirmar con seguridad que cada sociedad humana que produjo pintaderas las empleara de la misma forma. Por eso, el esfuerzo por establecer el uso exacto de estos objetos en un grupo humano puede esclarecer algunos aspectos de su cultura material, e incluso de su línea de pensamiento. Por ejemplo, en lo que concierne a las pintaderas de Los Balcanes, Makkay (91) sugiere que pudieron servir como “guía” para realizar decoraciones siempre iguales sobre vasijas: en otras palabras, la pintadera se utilizaba para hacer un primer esbozo, sobre la arcilla todavía húmeda, de la que tenía que ser la decoración, después de perfeccionarla a mano, de su forma definitiva, con la seguridad de que el dibujo engravado tuviera proporciones y medidas siempre iguales. Dicha hipótesis se justificaría sobre la constatación de que en las culturas neolíticas del sureste europeo, donde falta la cerámica decorada con dibujos engravados, también faltan las pintaderas.

Pero en las culturas neolíticas del sureste europeo no hay prueba efectiva de que las pintaderas planas o cilíndricas fueran usadas para hacer decoraciones sobre la cerámica,

tratándose únicamente de una hipótesis de los arqueólogos, mientras que se puede descartar que sirvieran para imprimir sellos. Por el contrario, en las cercanas zonas del Egeo, en la península griega, en Anatolia y en la isla de Creta, sabemos que se utilizaban principalmente como matrices para sellos. Hay mucha incertidumbre también en una hipotética diferencia de función entre las pintaderas planas y las cilíndricas, siendo numerosas y variadas las teorías de los investigadores.

En el sitio neolítico de Nea Nikomedeia (Grecia continental, cerco de la Península Calcídica) se encontraron pintaderas que muestran una simbología semejante a la que hay sobre las cerámicas, a pesar de que en las decoraciones de las vasijas hay diferencias notables respecto a similares motivos grabados en las pintaderas, por eso en este caso debemos descartar que sirvieran como matrices para la decoración sobre vasos. Signos espiraliformes también se advirtieron en la decoración cerámica, estando paralelamente presentes en algunas pintaderas, pero se trata solamente de unas convergencias o similitudes, porque algunas diferencias demuestran que no hay evidencia que fueran empleadas como matrices para los vasos. Estos ejemplos nos confirman una vez más que, en culturas diferentes, aunque geográficamente cercanas, no debemos considerar como cierto un empleo similar de las pintaderas. La evidencia arqueológica ha mostrado que un mismo símbolo, en una misma época, podía emplearse de forma diferente en contextos culturales distintos aunque geográficamente próximos. Esto significa que solamente los tres parámetros que hemos indicado, analizados en conjunto, podrán determinar el *unicum* cultural.

Pero como corolario de esta afirmación tenemos que admitir que, en una misma cultura, aunque distribuida sobre una zona geográfica muy extendida, el uso de las pintaderas puede haberse tramandado, pues mantenido constante, en el tiempo y en el espacio. Es este el caso de la cultura protobereber, que en todos sus aspectos principales siempre ha demostrado una gran homogeneidad y coherencia, además de una excepcional capacidad para conservar las propias características de forma inalterada, aunque en períodos de tiempo muy largos y sometidos a la presión de notables influjos de otras civilizaciones. Estos “marcadores culturales” son comunes en las culturas protobereberes norteafricanas, así como en la civilización insular paleocanaria, con una evidencia particular en Gran Canaria:

- régimen agrícola y pastoril
- ordenamiento y organización social
- aspectos de la religiosidad y del rito
- empleo de la escritura *tifinagh*
- presencia de graneros colectivos
- presencia de pintaderas

Entre los “marcadores culturales comunes” no he mencionado el elemento del molino de mano.

Contrariamente a lo que afirmaron varios autores, el molino de mano (o “bivalvo”) no puede ser adecuadamente considerado como un objeto de derivación bereber, puesto que su gran difusión entre muchísimas culturas de épocas distintas nos imposibilita establecer con seguridad su lugar de origen, aún admitiendo que fuera uno solamente. Por ejemplo, un tipo idéntico de molidor puede encontrarse en todo el Mediterráneo antiguo, pero también en regiones más lejanas como India, ¡donde parece ciertamente absurdo sugerir un influjo bereber! Por lo tanto resulta mucho más lógico pensar en un fenómeno de convergencia, es decir, que los lugares y las épocas de la invención de este indispensable utensilio podrían ser

muchos y distintos, lejanos entre ellos en el tiempo y en el espacio. También el molidor bivalvo de los guanches podría muy bien haber sido concebido en el mismo archipiélago, pues de todas formas dicho elemento no parece merecer ser catalogado entre las características peculiares de derivación bereber.

La cultura protobereber, aunque distribuida en contextos geográficos y cronológicos bastante distintos, de todas formas tiene que ser considerada como una continuidad cultural indivisible de acentuado carácter conservativo, ya que en cada lugar donde llegó a arraigarse presenta siempre todos (o por lo menos algunos) los elementos fundamentales y distintivos.

Por lo tanto tenemos que considerar atentamente las raíces protobereberes de la cultura aborígen canaria, individualizando las afinidades culturales ancestrales para intentar dar un significado también a los aspectos de la civilización paleocanaria que todavía muestran incertidumbres, como la manera de emplear las pintaderas.

FASES NORTEAFRICANAS	FASES CANARIAS	ASENTAMIENTOS
Paleobereberes (Paleolítico Superior)	Islas deshabitadas	En llanura y cerco de los ríos
Protobereberes iniciales	Primera colonización “Cultura del Substrato”	Troglodíticos – en montaña
Protobereberes tardíos	Segunda oleada migratoria (principalmente Gran Canaria)	Casas cruciformes y túmulos – cercanías de la costa

Para establecer la evolución de la cultura protobereber norteafricana tiene que ser definida una terminología precisa para evitar confusiones: ante todo destaca una fase Paleobereber, que empieza delineándose alrededor del VII milenio a. C. Esta es la fase de los primeros asentamientos de poblaciones de cultura capsiana, de raza mediterránea, aunque probablemente en buen porcentaje ya mestizados cuando llegaron a la región norteafricana, puesto que presentan algunos caracteres negroides.³ En dicha época, la zona sahariana era bastante verde, recorrida por numerosos ríos y con la frecuente presencia de laguitos poco profundos, a veces simples empantanamientos del curso de agua, creando el ambiente ideal para colonias de pájaros palustres y para cañares, con paisajes muy parecidos a los del Delta de Nilo, ilustrados en las pinturas de los enterramientos egipcios. Después de afirmarse el Paleolítico se realiza la fase Protobereber. Los grupos de población paleo y protobereber elegían preferiblemente zonas interiores para sus asentamientos, mejor en posición elevada, encima de colinas o de bajas montañas, nunca (o muy raramente) alcanzando las costas.

Es importante observar que, posteriormente, esta elección seguirá siendo constante también en las fases sucesivas, es decir, la protobereber, la púnica, la numídica, la romana y la árabe, pues constituye una firma cultural característica de estas poblaciones. Ya desde sus orígenes norteafricanos estas poblaciones habían establecido contactos con grupos negroides, mestizándose ulteriormente. Antiguamente, las etnias de piel oscura ya estaban presentes en el territorio líbico-bereber, como nos muestran las representaciones egipcias, es decir, la misma gente que los griegos llamaban “etíopes” (= *caras quemadas*). Por eso, los primeros análisis antropofísicos sobre los restos de la población aborígen canaria revelaron algunos elementos morfológicos negroides.

La primera oleada colonizadora hacia el archipiélago canario (generalmente llamada “Cultura del Substrato”), que llevaba una matriz cultural de tipo protobereber arcaico, mantuvo intacta esta costumbre, ocupando las zonas de montaña del interior de cada isla y creando, como sabemos, asentamientos troglodíticos.

FASES CANARIAS	CERÁMICA	PINTADERAS
Protobereberes iniciales canarios	Tosca con decoración grabada	- - -
Protobereberes tardíos canarios	“avanzada” o “evolucionada”	SÍ

En las antiguas crónicas egipcias se habla de una población establecida en Libia llamada *Tehenu*, en realidad un grupo de tribus de cepa protobereber, presentes en la zona ya desde la edad predinástica. Esta gente adoraba a una diosa, la “Diosa del Occidente”, una forma de diosa madre de origen antiquísima, también llamada *Iment*, la cual en edad faraónica se integró en el panteón egipcio, aunque como divinidad menor, pero permaneciendo la protectora de los *nomoi* (provincias) del noroeste. En la iconografía tradicional aparecía como una mujer que tiene sobre la cabeza una gran pluma de avestruz, un elemento que se consideraba como signo distintivo de los *Tehenu*, pues resulta muy probable que la misma diosa fuera una divinidad líbica integrada en el culto egipcio para proteger aquellas regiones.⁴

La presencia de avestruces entre la fauna de la región nos ofrece otra información, indicándonos que en aquel tiempo la situación climática era propia de la sabana, con un nivel de desertificación todavía soportable y bastante favorable para asentamientos humanos permanentes, así como para algunas formas de agricultura elementales, a su vez integradas por la actividad pastoril. Dicha agricultura esencial tenía que ser bastante precaria, en la que se imponía la necesidad de almacenar abastos en los años buenos para afrontar las posibles carestías: de ahí el concepto de granero colectivo, que siempre estará presente como uno de los elementos cardinales de la economía paleo y protobereber. A pesar de las diferencias que se pueden encontrar entre los varios grupos étnicos de cepa bereber, motivados por el aislamiento y por las grandes distancias saharianas, la costumbre de edificar graneros colectivos, a menudo fortificados, en cada lugar aparece fuertemente arraigada en la tradición más antigua. Estos complejos, estructuralmente semejantes entre sí, pueden tener diferentes denominaciones según la zona geográfica: en la región del Aurès (Argelia) se llaman *guelaa*, mientras que en el sur de Túnez son llamados *ghorfa* (pron.: *rorfa*) y en el sur de Marruecos *agadir*.

De todas formas su concepción es siempre la misma: en un lugar cerrado se concentran varias celdillas individuales, a menudo distribuidas en tres plantas, con cada sección asignada a una familia. Las centrales se consideran las mejores, pues son las más deseadas, siendo las más protegidas, mientras que las más altas están expuestas a la intemperie y son las primeras en sufrir eventuales infiltraciones de lluvia; por otro lado, las más bajas resultan más fácilmente visitadas por rodadores, insectos y otros animalitos. La asignación a las familias se concibe en sentido vertical, es decir, que a cada una le toca una celdilla a la planta baja, una en el medio y una arriba, de manera que no pueda haber ninguna desigualdad en la distribución de las reservas alimentarias, siendo todas las familias igualmente sometidas al mismo porcentaje de “pérdida” teórica. De esta manera se evitan injustos amontonamientos de reservas por parte de los que tienen las celdillas más ventajosas.



El uso de graneros familiares instalados en estructuras colectivas resulta ser un elemento típico de las sociedades bereberes, siendo ampliamente documentable hasta hoy día, especialmente en los pueblos fortificados del sur de Túnez donde se llaman *ghorfas*, de los que todavía permanecen abundantes testimonios, muchos de los cuales siguen usándose y se encuentran en buen estado de conservación, sin que fuera necesario alterar o modificar las estructuras arquitectónicas. Un detalle estilístico muy característico es la costumbre de contornar con color blanco todas las aberturas (puertas o ventanas) presentes en dichos complejos: esta particularidad, constantemente presente, resulta tan típica y tradicional que nunca se abandonó, pasando indemne desde el Neolítico hasta la época actual. Las poblaciones protobereberes arcaicas que por primera vez poblaron el archipiélago, creando la cultura troglodítica denominada por Cuscoy “del substrato”, llevaron consigo esta costumbre, transfiriéndola a los asentamientos aborígenes y allí también transmitiéndola en el tiempo hasta el principio de la edad contemporánea.

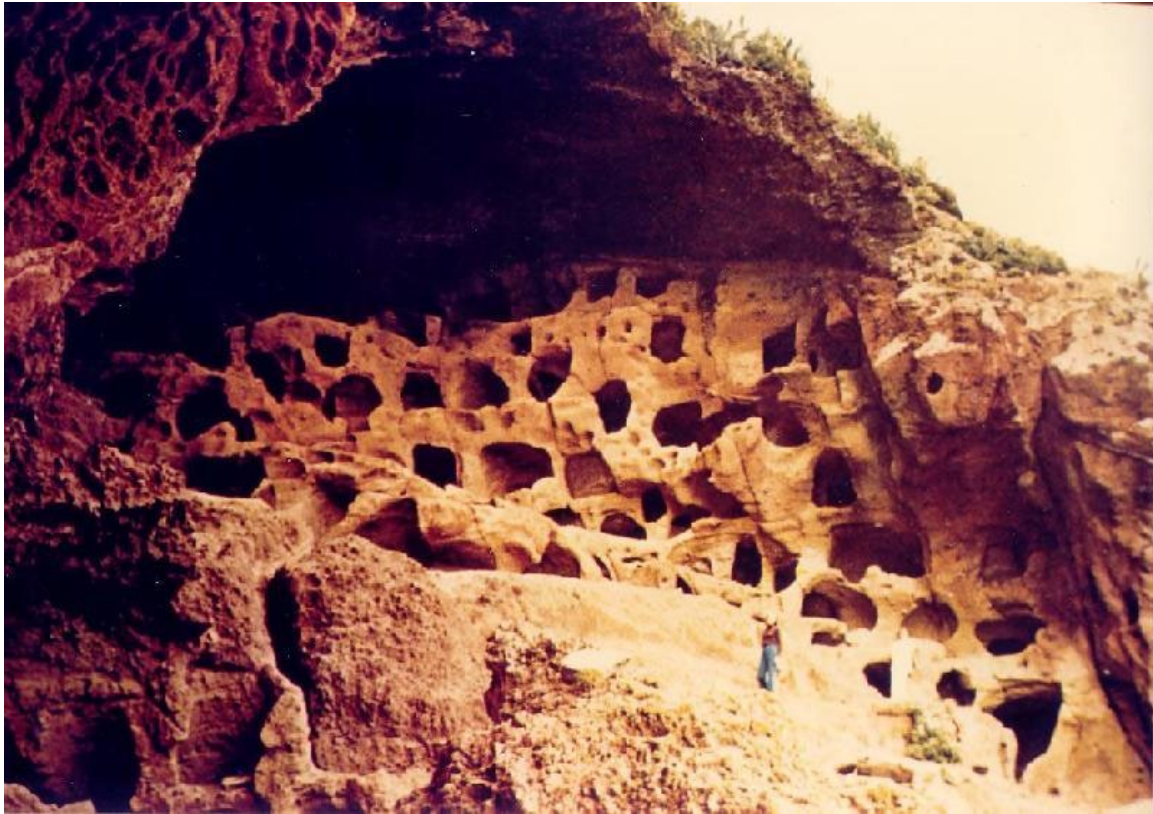
En la cultura bereber, el granero *agadir* es un lugar que tiene que ser defendido hasta el extremo, por eso muestra las características de una fortaleza militar: el lugar elegido tendrá que poseer cualidades estratégicas bien precisas de difícil accesibilidad, encima de montañas o escondido en un estrecho valle difícilmente practicable pero muy bien controlable.

En el ámbito paleocanario, estas peculiaridades corresponden a las del Cenobio de Valerón, donde existe además la presencia más arriba del *tagoror*, para subrayar el enlace íntimo entre el granero y el gobierno indígena. No es casual que, aun en la amplitud de la distribución territorial de las etnias bereberes norteafricanas, dichos conceptos constructivos y defensivos se mantuvieron constantes en el tiempo y en el espacio.

Aparentemente la idea de “granero colectivo” se contrapone con la de “institución social” colegada a la figura de las *maguadas* o *harimaguadas*.

La institución de las *harimaguadas* era permanente, no sometida a la periodicidad de las cosechas, pues no podía ser estacional como nos atestigua el Manuscrito Ovetense que se refiere a un recambio continuo:

Y estaban las casas arriba dichas proveídas siempre de donzellas, que apenas salía una cuando entraba otra... (en Pérez Saavedra, cit., p. 92)



Por lo tanto tenemos que concluir que la “casa” de las *harimaguadas* y el granero colectivo debían ser dos lugares distintos; de otra forma nunca habría existido la posibilidad de que las celdillas del “cenobio” estuvieran disponibles para almacenar las reservas alimentarias.

Entre las comunidades bereberes del Alto Atlas (Marruecos) eran conocidos desde el siglo XIV pequeños códigos de leyes en los que se recogen las fundamentales reglas consuetudinarias que tenían que observarse en cada pueblo, como por ejemplo las amendas que tenían que pagarse como resarcimiento a los que habían sufrido cualquier daño, o el deber de contribuir en la defensa del pueblo en caso de peligro.

Resulta muy significativo observar que dichos documentos son llamados “cartas de agadir”, un elemento que nos revela cómo en la mentalidad de estas poblaciones el granero era sinónimo de regla social y de pueblo, o sea de comunidad, el corazón pulsante y el centro vital alrededor del cual se recogía el pueblo mismo y sus habitantes: el mismo sentimiento que sugiere el Cenobio de Valerón con su tagoror. La “carta de agadir” se convierte entonces en un término jurídico, una referencia legal que expresa la voluntad de toda la colectividad, un documento que puede parangonarse, aunque en su forma embrional, a una especie de constitución en sentido moderno. La gran importancia del *agadir*, entendido como construcción, no es solamente material y económica, sino también simbólica, puesto que el

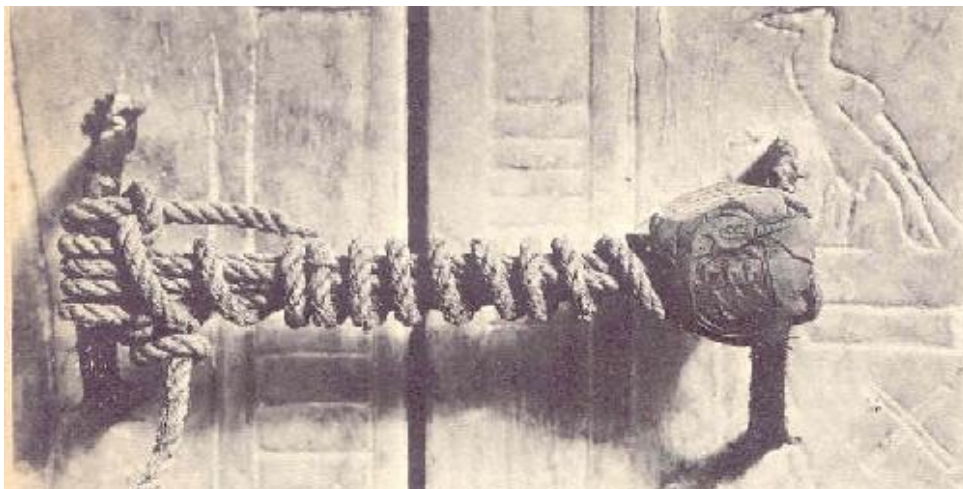
granero se convierte en una *pars pro toto* que signa la identidad de todos los habitantes del pueblo.

Una aportación significativa para la explicación funcional de las pintaderas llegó indirectamente desde las excavaciones en Egipto, obviamente sin que necesariamente tengamos que relacionar la civilización egipcia con la paleocanaria.

En 1922, el arqueólogo Howard Carter descubría el famoso enterramiento de Tutankhamon, sin duda el más clamoroso descubrimiento en la historia de la Egiptología. Después de interminables meses de investigaciones sin éxito, y justo cuando parecía abandonar la esperanza, la mañana del 4 de noviembre su equipo de excavadores sacaba a la luz una escalera esculpida en la piedra que iba bajando en la tierra, y en cuyo final había una puerta todavía sellada: se trataba de un entierro desconocido, cuya importancia todavía no se podía imaginar. Carter comunicaba el descubrimiento en Inglaterra a su financiador Lord Carnavon, con un telegrama que hablaba del sello:

Finalmente extraordinario descubrimiento en el Valle. Grandioso entierro con sellos intactos. Recubierto todo hasta su llegada. ¡Congratulaciones!

Como se sabe, la característica más importante de este sitio es la de haber sido “olvidado”, lo que condujo al conocimiento de la única tumba de faraón que se mantuvo inviolada hasta nuestros días. Es propiamente este elemento el que también nos ha permitido documentar la manera usada para sellar el enterramiento por parte del personal de la necrópolis, realizando un nudo muy especial sobre la clausura de la puerta y poniendo al final de la cuerda un bloquito de arcilla sobre el cual se imprimía en crudo el sello de la necrópolis real, que por eso tenía que romperse para poder entrar otra vez en un momento posterior: en este caso, el símbolo de la necrópolis, grabado en negativo sobre una pintadera gubernativa propiamente dicha, se reproducía en positivo sobre el sello de la cuerda. Admitiendo que este tipo de cerradura ya existiera en el norte de África antes del nacimiento de la civilización egipcia y que fuera una invención de las poblaciones protobereberes (los únicos grupos étnicos presentes en la región, que en parte formaron también la base étnica de la población nortegipcia), podemos entonces afirmar que el empleo práctico de la pintadera fuera el de servir como cerradura.



Como ya había intentado demostrar en algunos de mis trabajos anteriores,⁵ el simbolismo de las pintaderas podría haber representado, por lo menos en algunos casos, el prototipo

gráfico que conduce hasta el ideograma y luego hasta el signo alfabético. Otro autor, Makkay, parece ser también de la misma opinión, puesto que afirma:

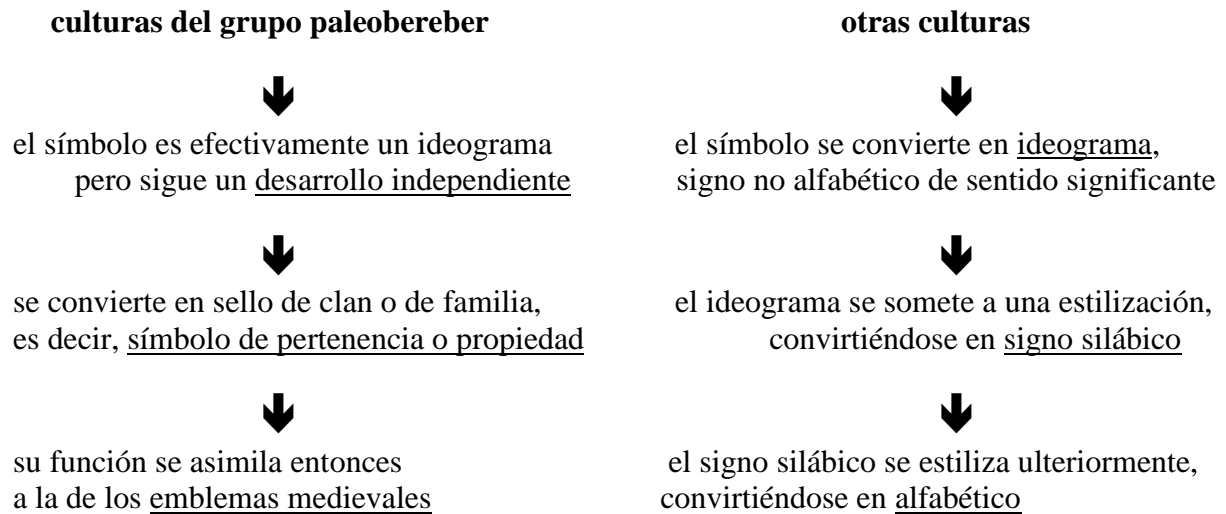
(...) las pintaderas conocieron un tiempo de desarrollo muy largo, desde la primera aparición como pequeños moldes hasta el surgimiento de documentos escritos con sellos para uso administrativo, en el contexto de un sistema de escritura. (p.102)

Esta idea es sugerida por el hecho de que la simbología de las pintaderas siempre parece (o podría) expresar un concepto, aún pudiendo ser de valor distinto según las culturas. Pero el recorrido evolutivo de la pintadera no es siempre igual: en el caso canario yo estoy convencido de que puede estar implicado un significado de pertenencia: en el contexto protobereber (y en consecuencia en el paleocanario), el sello representa el núcleo familiar al cual se asignó la porción de granero colectivo, por lo tanto tiene el mismo valor del apellido, pero expresado en forma gráfica geométrica, en vez que alfabética.

Ya hemos visto que la escritura *tifinagh* no tenía una función práctica y utilitarista (se trata de uno de los principales problemas de los signos líbico-bereberes en general y de la variante canaria en particular): en otras palabras, los signos alfabéticos no se usaban para transmitir mensajes, sino que probablemente solo como algo ritual. En consecuencia, el “apellido” de la familia o de su jefe sólo podía expresarse en términos simbólicos, análogamente al empleo de los emblemas de la Edad Media europea, cuando muy poca gente sabía leer o escribir. Por lo tanto, el nombre de un linaje no se expresaba en forma escrita, sino en su versión “dibujada”, es decir, en el emblema, como la torre, la mano que tiene la espada, el animal mítico, etc. En la Europa de la Edad Media claro que existía la escritura, pero no era conocida por la gran mayoría de la población, la cual permanecía analfabeta. De ahí la exigencia de ilustrar las Escrituras Sagradas con pinturas y mosaicos explicativos y también la de inventar un sistema codificado de emblemas, o sea la heráldica. Dichos símbolos, claros e inequívocos para los que los “leían”, identificaban con claridad a personas determinadas y sus pertenencias y propiedades, como castillos, palacios, etc.

En conclusión, podemos afirmar que al antiguo uso de “cerradura” inviolable, exactamente como en el caso de la necrópolis egipcia o de los sellos de cerradura de vasos, la civilización protobereber de Gran Canaria unía el concepto de signo de propiedad en el contexto del granero colectivo, con la finalidad de identificar la reserva alimentaria almacenada por el núcleo familiar o por el clan. Empujándonos un poco más allá y siempre considerando nuestros anteriores análisis de los contenidos simbólicos de los signos gráficos engravados sobre las pintaderas, y además teniendo en consideración el determinante elemento por el cual cada pintadera se muestra diferente de las otras, podemos entonces proponer la hipótesis de que el valor representativo atribuido a los símbolos fuera el de visualización gráfica del nombre de la familia (o clan) en cuestión, o sea de una forma embrional de “emblema”. Por lo tanto tengo la convicción de que las pintaderas paleocanarias poseían un valor heráldico, representando la equivalencia de los emblemas empleados por las familias medievales europeas para hacerse reconocer en la comunidad.

SIMBOLISMO de las PINTADERAS



En fin, también la predominante presencia de elementos compositivos triangulares en las pintaderas canarias puede encontrar un paralelismo con la tradición protobereber sahariana: esta concordancia encuentra sus raíces en la producción de la cerámica, esta también caracterizada por un fuerte conservadurismo. Efectivamente, otro elemento común entre la civilización bereber y la aborígen canaria se sitúa en la elaboración de la cerámica, donde se presentan las mismas características:

- a) La cocción se realiza en fuego libre o en una hoyo poco profunda.
- b) La producción se limita solamente a las exigencias familiares y no para negocio.
- c) La elaboración es efectuada por las mujeres.

La cerámica norteafricana, aun reconociendo algunas variaciones regionales con motivos decorativos propios, presenta una gran preponderancia de ornamentaciones basadas sobre composiciones triangulares, que constituyen un verdadero “motivo firma” omnipresente en las vasijas bereberes y que, como escribió Gabriel Camps, representa un “géométrisme triangulaire triomphant” (*Les Berbères*, p. 209). Éste vale no solamente para la cerámica pintada, sino también para la que posee decoración grabada. Hablando del conservadurismo inmutable del repertorio decorativo, este mismo autor afirma haber encontrado, sobre un plato pintado en 1955 en la región de Orán (Argelia), ¡el mismo motivo grabado sobre huevos de avestruz púnicos fechados en el siglo IV a. C.! Dicho conservadurismo documentado arqueológicamente ya algunos siglos antes de la época cristiana, fue definido por Camps como “permanence berbère”.

Una característica típica de la cerámica bereber es la falta del torno, que ha transmitido la técnica de la vasija tradicional directamente desde el Neolítico hasta la edad contemporánea. La fabricación de vasijas se consideraba un trabajo femenino, pues era realizado a mano por mujeres. La forma de la vasija, así como la lisadura de su superficie, se obtenían entonces solamente con las manos o, a lo mejor, con el empleo de un pequeño guijarro pulimentado o de una concha. Luego el objeto se dejaba secar al aire, aplicando después una decoración,

siempre muy simple y repetitiva, casi siempre de tipo geométrico: se empleaba un pincel tosco y primitivo, formado por un mechón de pelo de animal insertado en un pequeño mango de arcilla seca. Las sustancias colorantes son en la práctica las mismas que usaban los artistas del Paleolítico Superior para realizar las pinturas en las cuevas: varios tonos de ocre para las variaciones cromáticas que van desde el amarillo hasta el rojo y el marrón oscuro, betún natural o residuos de carbono para obtener el negro. La coloración se aplica antes de la cocción, la cual no se hace en horno, sino sobre un fuego abierto, lo cual produce un calor desigual, por lo que la vasija podrá aparecer más oscura en la parte que ha estado más en contacto con la brasa. Una vez terminada la cocción, se revelarán más dominantes los tonos rojos y negros, por eso la decoración irá presentándose bicromática, como en la cerámica tardía (“tipo avanzado”) de Gran Canaria.

En el ámbito bereber norteafricano las cerámicas encontradas en los conjuntos funerarios sugieren que en la región del Sahara central la aparición de la cerámica pintada puede situarse alrededor de los últimos siglos antes de la época cristiana, por lo que tenemos que deducir que la ola migratoria tardía hacia el archipiélago, la que llevaba consigo la cerámica pintada, puede referirse a dicho período. Esto podría explicar muy bien la causa que imposibilitó su difusión en el resto del archipiélago, permaneciendo un producto material solamente en la cultura prehispanica de Gran Canaria.

La tradición decorativa bereber siempre estuvo caracterizada por un gran sentido de la simetría, por eso son frecuentes las series repetidoras de escaqueados, las composiciones de triángulos y las formas romboidales, a su vez compuestas por triángulos contrapuestos y unidos por la base. Todo esto nos lleva una vez más hasta los motivos dominantes sobre la cerámica de tipo avanzado de Gran Canaria, reconfirmando también en este contexto la continuidad de una tradición prehistórica de origen norteafricana.



Izquierda: ejemplo de cerámica «avanzada» de Gran Canaria – Derecha: vasija bereber de Kabylia (Argelia).

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN, A.: “Religion préhispanique aux Canaries d’après l’art rupestre”, *Programme du I^{er} Symposium international sur les religions de la Préhistoire*, «Bollettino del Centro Camuno di Studi Preistorici», Valcamonica, 18-23 de septiembre de 1972; Id.: “Problemas acerca de la Prehistoria y el arte rupestre en el archipiélago canario”, *Archeologia Africana – Saggi occasionali*, Milano: Centro Studi Archeologia Africana, 2, 1996, Milano, pp. 9-20; Id.: “Cuestiones sobre la cronología de la Cueva Pintada de Gáldar (Gran Canaria)”, 1974, *Zephirus* XXV, pp. 309-320.
- BELTRÁN, A. y ALZOLA, J. M.: *La Cueva Pintada de Gáldar*, Monografías arqueológicas, XVII (1974), Zaragoza.
- BUCCI, O. (editor): *Antichi popoli europei*, Ed. Universitaria di Roma – La Goliardica, Roma, 1992.
- CALEGARI, G. (editor): “L’arte e l’ambiente del Sahara preistorico: dati e interpretazioni”, (Atti del Convegno, 24-27 de octubre de 1990), en: *Memorie della Società Italiana di Scienze Naturali e del Museo Civico di Storia Naturale di Milano*, vol. XXVI, fasc. I, Milano, 1993.
- CAMPS, G.: “L’Afrique du Nord avant la Révolution Néolitique”, en: *Archeologia-Préhistoire et Archéologie*, Paris, núm. 184 (noviembre de 1983); Id.: *Le chacal de Ti-nAffelfelen (Ahaggar, Algérie). Gravures rupestres et ensembles funéraires protohistoriques*, en: “Sahara” 9, 1997, pp. 35-50.
- CAMPS-FABRER, H.: “Bijoux berbères d’Afrique du Nord”, en: *Archeologia Africana – Saggi occasionali*, Centro Studi Archeologia Africana, 2, Milano, 1996, pp. 47-62.
- CAPT. GAY: “*Sur la Sébiba*”, en: *Journal de la Société des Africanistes*, Paris, t. V, fasc. I, 1935.
- CARDONA, G. R.: “Appunti sull’etnografia della comunicazione e della scrittura presso i Tuareg dell’Aïr (Niger)”, en: *L’Uomo* vol. I, núm. 2 (octubre 1977), p. 192.
- CARTER, H.: *Tutankhamen*, Garzanti, Milano, 1973.
- CIRLIOT, J. E.: *A dictionary of symbols*, London-Henley, 1962.
- CORNAGGIA CASTIGLIONI, O. y CALEGARI, G.: “Corpus delle pintaderas preistoriche italiane. Problematica, schede, iconografia”, en: *Memorie della Società Italiana di Scienze Naturali e del Museo Civico di Storia Naturale di Milano*, vol. XXII, fasc. I, Milano, 1978.
- DALL’AGNOLA, M.: “Alcune considerazioni sui graffiti rupestri canari in relazione al culto solare”, en: *Archeologia e Astronomia* (Atti del Colloquio Internazionale, Venezia, 3-6 de mayo de 1989), *Rivista di Archeologia*, Suppl. 9, Roma, 1991, pp. 180-189 (con láms.).
- “Análisi grafico-simbólica de tre pintaderas italianas”, en: *Eres*, núm. 1-3 (1992), Museo Arqueológico y Etnográfico, Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular de Tenerife, 1992, pp. 19-26.
- “Notas para un estudio comparado de los idolillos femeninos prehistóricos”, en: *Eres*, núm. 1-4 (1993), Museo Arqueológico y Etnográfico, Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular de Tenerife, 1993, pp. 21-33.
- “Saggio d’interpretazione grafico-simbólica de figure umanoidi de Balos (Gran Canaria)”, en: *L’arte e l’ambiente del Sahara preistorico: dati e interpretazioni*, (Atti del Congresso internazionale), *Memorie della Società Italiana di Scienze Naturali e del Museo Civico di Storia Naturale di Milano*, XXVI, II, Milano, 1993, pp. 171-174.
- “Mito y símbolo en los idolillos bicéfalos neolíticos”, en: *Eres*, núm. 1-5 (1994), Museo Arqueológico y Etnográfico, Santa Cruz de Tenerife, 1995, pp. 7-22.
- “The female symbolism of triangle, an expression of protoideogram”, en: *Przegląd Archeologiczny*, Wrocław, núm. 43, 1995, pp. 155-161.

- “La primera colonización de Canarias a través de la simbología prehistórica” (en colaboración con A. Bevilacqua), en: *XVII Coloquio de Historia Canario-Americana (Las Palmas 2006)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, 2008, pp. 354-371.
- DESANGES, J.: “*I Protoberberi*”, en: *Storia generale dell’Africa*, vol. II – *L’Africa antica*, (G. Mokhtar, editor), Jaca Book, Milano, 1988, pp. 347-361.
- DÍAZ GONZÁLEZ: “Vigencia de la cultura bereber (mazigia) en la población del archipiélago de Canarias”, en: *6° Colloque Eurafricain du C.I.R.S.S., Chinguetti (Mauritanie), 13-19 de octubre de 1995*, *Revue Anthropologique*, Parma, 1996, pp. 221-257.
- DIEGO CUSCOY, L.: “Paleontología de las Islas Canarias”, en *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, Madrid, 1954.
- DIETERLEN, G. y LIGERS, Z.: “Contribution à l’étude des bijoux touareg”, en: *Journal de la Société des Africanistes*, Paris, t. XLII, fasc. I, 1972.
- EDDY, M. R.: “Towards a context for the Canary Islands Guanches”, en: *Sahara* 6, 1994, pp. 115-120.
- FALESCHINI, G.: “Le tombe solari”, en: *Sahara* 7, 1995, pp. 109-112; Id.: “Monumento preislámico nel Messak Settafet (Libia)”, en: *Sahara* 9, 1997, pp. 148-149.
- FALESCHINI, G. y PALMENTOLA, G.: “Costruzioni “preislamiche” nel Sahara algerino meridionale”, en: *Sahara* 3 (1990), pp. 106-108; Id.: *Segnalazione di due nuovi tipi di monumenti sepolcrali preislamici nel Sahara algerino*, en: “Sahara” 4, 1991, pp. 152-153.
- FANTIN, M.: *Tuareg. Tassili. Sahara*, Bologna, 1971.
- GALAND, L.: “À la recherche du Canarien”, en: *Sahara* 6, 1994, pp. 109-111.
- GALASSI, G.: *Tehenu e le origini mediterranee della civiltà egizia*, Libreria dello Stato, Roma, 1942-XX.
- GARDI, R.: *Sahara. Monographie d’un grand désert*, Kümmerly + Frey, Éditions Géographiques, Berne, 1973.
- GAUDIO, A.: *Sahara, seimila anni*, Moizzi, Bergamo 1987; id.: *I Berberi*, Istituto Geografico Militare, Florencia, 1971.
- HOOTON, E. A.: “The ancient inhabitants of the Canary Islands”, en *Harvard African Studies*, VII, 1925.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S.: “La prehistoria de Gran Canaria”, en *Revista de Historia*, 70, La Laguna, 1945, pp. 178-185.
- LAJOUX, J. D.: *Le meraviglie del Tassili n’Ajjer*, Istituto Italiano d’Arti Grafiche, Bergamo, 1964.
- LAUREANO, P.: *Sahara giardino sconosciuto*, Giunti, Firenze, 1988.
- LUTZ, R. y G.: “From picture to hieroglyphic inscription. The trapping stone and its function in the Messak Sattafet (Fezzan, Libya)”, en: *Sahara* 5, 1992-93, pp. 71-78.
- MAKKAY, J.: *Early stamp seals in South-east Europe*, Akadémiai Kiadó, Budapest, 1984.
- MILLARES TORRES, A.: *Historia general de las Islas Canarias*, La Habana, 1945.
- MORI, F.: *Le grandi civiltà del Sahara antico*, Bollati Boringhieri, Torino, 2000.
- NEGRO, G.: “Un monumento ad anello del Teneré occidentale (Niger)”, en: *Sahara* 8, 1996, p. 103.
- PELLICER, M.: “Elementos culturales de la prehistoria canaria (Ensayo sobre los orígenes y cronologías de las culturas)”, en *Miscelánea arqueológica*, vol. II, Barcelona, 1974, pp. 145-161.

- PÉREZ DE BARRADAS, J.: “Estado actual de las investigacionea arqueológicas sobre Canarias”, en: *El Museo Canario*, 9, 1944, Las Palmas.
- PÉREZ SAAVEDRA, Fr.: *La mujer en la sociedad indígena de Canarias*, La Laguna, Tenerife, 1989.
- PERICOT GARCÍA, L.: “Algunos nuevos aspectos de los problemas de la prehistoria canaria”, en: *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1, Madrid-Las Palmas, 1955, pp. 579-620.
- RIEDEL, I.: *Formen: Kreis, Kreuz, Dreieck, Quadrat, Spirale*, Stuttgart, 1985.
- SAPORETTI, C.: *Come sognavano gli Antichi. Sogni della Mesopotamia e dei popoli vicini*, Rusconi, Milano, 1996.
- SCHULZ, E.: “Holocene vegetation history of the Sahara. The predominance of climate or of Man”, en: Krzyżaniak, Lech y Kobusiewicz, Michal (editors), *13th Biennial Conference – Society of Africanist Archaeologists*, Poznan Archaeological Museum, Poznan, 1996.
- STILES, D.: “Desertification in Prehistory: the Sahara”, en: *Sahara*, 1, 1988, pp. 85-92.
- TEJERA GASPAR, A. *et al.*: *Canarias y el África antigua*, Cabildo de Fuerteventura, Tenerife, 2006.
- TREINEN-CLAUSTRE, Fr.: “Les tombes de Namanamassou (Tibesti) et leur contexte céramique et lithique”, en: *Préhistoire africaine – Mélanges offerts au doyen Lionel Balout*, A.D.P.F., Paris, 1981, pp. 59-68.
- TROST, F.: “Egig: un site important de gravures rupestres et de monuments funéraires préislamiques dans l’Ahaggar”, en: *Sahara*, 3, 1990, pp. 98-99.
- TURRI, E. *et al.*: *Sahara*, Istituto Geografico De Agostini, Novara, 1980.
- VERCOUTTER, J.: “Le Sahara et l’Egypte faraonique”, en: *Sahara*, 1, 1988, pp. 9-19.
- WÖLFEL, D. J.: *Leonardo Torriani. Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner*, Leipzig, 1940.

NOTAS

¹ Existe también una forma de *batik* africano, pero donde los dibujos se trazan a mano libre.

² En el Prólogo de Pérez Saavedra, Francisco: *La mujer en la sociedad indígena de Canarias*, La Laguna, Tenerife, 1989, pp. 6 y 8.

³ Esta es la razón originaria que en el pasado había conducido a varios antropólogos (Hooton, Schwidetzki y otros) hasta identificar en diverso porcentaje características negroides en la población canaria antigua.

⁴ La costumbre de llevar plumas sobre la cabeza es típicamente protobereber, siendo también confirmada por Herodoto y además por numerosas escenas en los grabados rupestres saharianos.

⁵ Véase bibliografía.